

que le conocemos en su obra escrita como en la exposición oral. Este estilo cumple con el doble objetivo de informar sobre una determinada problemática científica al mismo tiempo que cumple con una función formadora al entregarnos un método o estilo de análisis que nos llevará necesariamente más allá de todo dogmatismo conceptual como al mismo tiempo nos libera de caer en un esquematismo formalista.

Si pensáramos con la estrechez de quienes creen que el contenido de un libro termina en los límites de su encuadernación, todavía creemos que la obra del profesor Rivano cumple el objetivo que se propone, no obstante, la obra es mucho más que eso. En ella, los temas "clásicos" que el autor aborda cobran tal vigor y actualidad que se escapan de los límites tradicionales en que frecuentemente son enmascarados terminando por transformar la obra en un núcleo preñado de líneas y sugerencias dinámicas que trascienden los modestos límites que el texto se propone. Esto último no es una simple fraseología; quienes hemos sido discípulos del autor lo hemos visto empujar vigorosamente cada uno de los temas que aquí presenta mucho más lejos. Por ejemplo, el capítulo acerca de las Categorías queda no tan solo admirablemente planteado en sus límites clásicos, sino que al mismo tiempo abierto a un posterior desarrollo que podemos entroncar con el enfoque dialéctico hegeliano.

Creo, la mejor presentación de la obra se puede sintetizar en las palabras del editorialista cuando nos dice: "Los antecedentes académicos del autor constituyen la mejor garantía de esta *Lógica Elemental*".

*Eduardo Núñez Crisosto*

<https://doi.org/10.29393/CF1-12APEA10012>

Oscar Lewis. *ANTROPOLOGÍA DE LA POBREZA*. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.

La edición que comentamos en esta oportunidad es la sexta en español de esta obra publicada por primera vez en inglés en 1959. Es uno de los trabajos más profundos y conmovedores que sobre la pobreza humana hemos leído, a pesar de su objetividad científica, y en él se desvanecen algunos prejuicios y características que se le suele atribuir a este fenómeno social tan extendido

---

por la faz de la tierra hoy en día. El mismo autor se encarga de desvirtuar uno de ellos y que por lo demás pertenece a su propio prologuista, Oliver Lafarge, quien alude en el prefacio de la edición española a una cierta carencia del sentimiento del amor entre los pobres: "la gente simplista del mundo", según nos dice. Pareciera, sin embargo, ser a la inversa: el amor, entendido como sentimiento primordial e ingenuo de vinculación interhumana, parece disminuir a medida que se asciende en la escala que aleja de la pobreza y a causa precisamente de una pérdida de simplicidad en el contacto entre los hombres. Es ya conocida la frialdad calculada y la ausencia de valores emotivos en la convivencia del burgués acomodado así como la impersonalidad en el trato del burócrata de oficio, que representa siempre un paso hacia la máquina y por lo mismo la negación de lo propiamente humano. En suma, las relaciones humanas suelen ser más cordiales y generosas entre los humildes, hay más corazón que cabeza, más espontaneidad y entrega al prójimo en su mundo, es la razón, tal vez, de que exista menos agresividad allí, en tanto la generosidad como uno de los rasgos peculiares de la pobreza, al mismo tiempo que revela una fuerza interior, una valentía en el enfrentamiento de la vida, constituye la contrapartida de la agresividad, por eso no es extraño que la violencia provenga de otros medios (1).

De las otras características que se le atribuyen al fenómeno de la pobreza: Incapacidad en el manejo de símbolos abstractos y una falta de proyección de la vida, con la consiguiente previsión de la misma, solamente la primera logra mantenerse en pie, por cuanto la segunda cede a los análisis de esta investigación que muestran que de las cinco familias mexicanas estudiadas la mayoría de los jefes de familia Pedro Martínez al tratar de educar a su hija mayor para de ese modo romper el círculo de su pobreza familiar, Guillermo Gutiérrez quien, a pesar de integrar uno de los grupos familiares más pobres de los examinados, al proponerse formar un pequeño capital mediante la compra a plazos de un aparato de televisión o Jesús Sánchez que con un impresionante sentido de responsabilidad familiar intenta agrupar a su dispersa parentela en una casa construída con su esfuerzo.

---

(1) H. Gouhier, "Les premières pensées de Descartes. Contribution á relaciones entre agresividad y generosidad, entendida esta última como una capacidad de enfrentamiento, propia de la persona humana.

para ellos, están revelando una sorprendente capacidad de anticipación de futuras condiciones de vida.

Pero antes de seguir, adelantémonos a algunas posibles objeciones: ¿Por qué un comentario de esta índole en una revista de filosofía? ¿Tiene algo que ver acaso la pobreza con la filosofía? ¿Que no hay temas filosóficos de mayor trascendencia a los cuales dirigir la atención?

Solamente podemos manifestar que nos asiste, cada vez más, la convicción de que la frase: "*Primum vivere deinde philosophari*", tomada aún en su sentido más literal parece cobrar entre nosotros una fuerza insoslayable. No se puede seguir haciendo filosofía, en cualesquiera de sus niveles, sin atender a la cruda realidad del contorno latinoamericano. Varias voces se han alzado ya advirtiendo de tal urgente necesidad, una de las últimas y más veraces, la del profesor Juan Rivano ha logrado desenmascarar una serie de actitudes falsas y hasta grotescas de los pseudo-filósofos hispanoamericanos, más interesados en su propia altisonante fraseología, en un increíble ejemplo de hedonismo sensorial, que de la verdadera problemática de su inmediata realidad. Y cuando surge una voz disonante, agriada por la estulticie ambiente se le suele denostar con los manidos clichés de rigor.

Por eso estimamos, sinceramente, que este trabajo de un antropólogo norteamericano viene por una parte a obligarnos a volver la mirada al mundo conmovedor de la pobreza y por otra a llenarnos de vergüenza por el olvido no ya práctico sino más bien teórico de uno de los ingredientes fundamentales de nuestra realidad y del cual suelen aprovecharse tan desvergonzadamente algunos políticos chanchulleros. Es curioso que hayamos descuidado tanto ese aspecto, el mismo autor lo anota así: "Es una ironía que muchos americanos, gracias a los antropólogos, conozcan más acerca de alguna cultura de una tribu aislada de Nueva Guinea con una población total de 500 almas, que acerca del modo de vida de millones de pobladores de la India o de México y de otras naciones subdesarrolladas destinadas a jugar un papel decisivo en la escena internacional" (Pág. 16). Estamos, desde luego, más preocupados de otros mundos, más agradables a nuestras delicadas "sensibilidades humanistas" y a los que nos interesa imitar en nuestro vano afán de ser como ellos, de añeja resonancia hispana por lo demás; Lewis también ha captado con su penetrante mirada de científico esta singular condición humana del americano de origen español, señalando: "Desgraciada-

---

mente en muchas de las naciones subdesarrolladas la élite nativa educada posee por lo común un escaso conocimiento directo de la cultura de sus propios pobres, ya que la naturaleza jerárquica de su sociedad inhibe la comunicación entre una y otra clase" (Pág. 17) y más adelante agrega: "Una de las tendencias más significativas de México desde 1940 ha sido la influencia creciente de la cultura de los Estados Unidos. Aunque esta influencia es más marcada en las grandes ciudades, también puede observarse en las áreas rurales" (Pág. 22).

Finalmente sólo nos resta señalar algo que estimamos conveniente en una investigación científica que pretende sobrepasar los límites de lo investigado: echamos de menos un glosario, que habría sido de gran utilidad para los lectores que, aún compartiendo el mismo ámbito lingüístico, no están interiorizados de las variantes regionales folklóricas de palabras cuyo semantismo se les escapa, tales como: guajalote, escuincla, jitomate, chamarra, etc..

*E. Arias A.*